COMEDIA HEROYCA.

CIRO

PRINCIPE DE PERSIA.

COMPUESTA

POR JOSEPH DE CONCHA COMICO ESPAÑOL.

ACTORES.

Ciro Principe de Persia.
Creso Rey de Lidia
Abradates Rey de Lusiana
Licaon General de Creso.
Panthea Muger de Abradates
Gorbrias General de Creso.
Hitaspes. } *Generales de Ciro.*
Cleon.
Soldados Persas, y Lidios.
Solòn.

ACTO PRIMERO.

Magnifico Salòn ricamente adornado de Arquitectura con trofeos, adornos &c. en un Trono alto Creso vestido à la Griega con Manto Imperial, y Corona; Toda la Scena Coronada de Tropas Lidias.

Musi. DEl Orbe el Clarin Sonoro,
celebre tantas grandezas
como à Creso Rey de Lidia,
oy le sirven de Diadema.
Cres. Invencibles Vasallos, en quien fio,
de mis mayores Lauros el aumento.
Yo agradecido estimo las plausibles
finezas, que expresais en suaves ecos;
puesto à que es este dia el de mis glorias
en mi regio Salon hazer obstento
el examen mayor, con ese asombro,
que

que en ciencias, y prodigios, nos dà el tiempo
con el ſabio Solòn, à quien la Grecia,
produjo en ſu Elevado magno centro,
hacedle entrar, que quiero que conozca
de mis riquezas ſumas el eſmero,
y que vea que ſoy de la fortuna
el objeto mayor, pues la poſeo.

Sale Solòn veſtido de Pieles, barba larga.

Solòn. Guardente, grande Creſo, las Deidades
en tù felicidad, todo aquel tiempo
que tengan deſtinado.

Creſo. Yo he querido,
pues vàs del Aſia examinando Reynos,
que veas del poder, y las riquezas
en eſte breve aſombro mis exceſos;
dime Solòn, ſi hallaſte quien me iguale?

Solòn. Y aun que te exceda hallè.

Creſo. Con que argumento
lo que dices apruebas?

Solòn. De eſta ſuerte:
del que naciò mortal, es el aumento
mayor con que le ayuda grata eſtrella
librarle de cuydados, penas, rieſgos,
que aunque en eſta carrera de la vida
ay pocos que ſe libren del extremo
de pena, ò de cuydado, ſiempre algunos
ſon excepcion de regla que he propueſto,
luego aquel que ſe encuentra ſin penſiones
en ſu eſtado, aunque pobre con acierto;
y camine à la muerte ſin zozobra,
te excede en la intencion de tu concepto,
por que libre de cargos, y deſcargos,
es màs rico que tù, por mas contento.

Creſo Y el poder dominante que le falta
no le hace miſerable, triſte objeto,
ſujeto à eſclavitud indiſpenſable,
què no es poſible en mi?

Solòn. Quizas en eſo
de ſu mayor riqueza eſtà el motivo,
porque el que mucho manda, bien ſabemos
yerra por fuerza mas; pero el que libre
del mando, y del poder ſe mira eſento,
ſiendo menos ſus yerros, y cuydados,

ſon

son menos los temores, y los riesgos.
Cres. Luego quieres decir, que todo quanto
yo guardo de tesoros, y poseo,
de bienes, no me hacen sèr el solo
hombre feliz què logra el universo?
Solòn. No, quando hay quien sin cuidado alguno
este mejor que tù segun entiendo;
aun siendo miserable.
Cres. Ea calla *baxase del trono.*
agorero infeliz, sabio indiscreto,
si yo domino el Asia, si à mis fuerzas
no hay valor que se atreba; quales riesgos
podran à mi ardimiento ser capaces
de humillarle al estado de tu intento?
Este sumo poder, estos tesoros
que la fama, y valor me consiguieron
inmortales harè que siempre duren,
y hagan falsas tus vozes, vete luego,
y esa Filosofia imaginaria
procura dirigirla con acierto,
en parte donde puedas ser creido,
quando yo incontrastable me comprendo,
y despreciando voces, y presagios,
anuncios tan injustos no los creo.
Solon. Ese es el cruel delito en los mortales,
no conocer que hay fin, un fin postrero;
pero ya que mis vozes las desprecias
solo intento decirte ahora, ò Creso,
Rey de Lidia, que mires, que aun te es facil,
venir desde ese Trono à ser trofeo
de aquel que menos piensas; y que entonces,
si tal te sucediere, se de cierto
quisieras no haber sido tan altivo;
y haver vivido con mayor acierto;
considerando que esa luz radiante,
el Luminoso Carro del gran Febo
da buelta à todo el Mundo; y donde ahora
està claro, y con Sol, luego lo vemos
con lobregas tinieblas, y de noche
harto he dicho, si quieres entenderlo. *Vase.*
Cres. Fantasticas lecciones instituidas
entre la soledad de los desiertos,

que poco que se imprimen, y que poco
de mis glorias seràn impedimento;
volved à repetid Vasallos mios
los aplausos felices, dad al viento
en ecos armoniosos, y festivos
los gloriosos aumentos de mi Cetro.
Musi. Del Mundo el Clarin sonoro
celebre tantas grandezas.
Tocan Caxas, y Clarines dentro.
Creso. Cesad luego esas voces, y sepamos
aque efecto del parche son los ecos.
Sale Gobrias. Esto es Señor, que acaba de llegarte
un aviso de Sardis, previniendo
que el Joven Ciro, hijo de Cambises,
por Lidia entra, talando, y destruiendo
todas quantas Provincias tiene Media
para rendirte altivo.
Creso. Quizàs eso
es lo que Solòn dijo; que ignorante!
¿pues un pobre Rapaz asi soberbio
con limitadas fuerzas atrevido
quiere osado oponerse à mi denuedo?
pues en breve tapete de mis plantas
se ha de mirar al golpe de mi ceño;
prepara de mi exercito una parte
Gobrias: porque al instante intento
rendir à ese infeliz, y triste Joven;
y que corrido quede.
Suenan Cajas, y sale Abradates, y Panthe vestida de Amazona.
Abrad. En cumplimiento
del debido homenaje, Creso invicto,
oy mi estado, y mis tropas te presento,
rindiendo el Vasallaje, que constante
en nuestra ultima Guerra, fue concierto,
de una parte del Asia aunque pequeña,
de Susiana el dominio fiel poseo,
y obligado por causas acordadas
el tributo anual por mi te ofrezco,
entre tropas, tesoros, y grandezas,
à mi Esposa tambien, oy te demuestro
que Amazona, guerrera, è invencible

es varonil ſu ardor.

Pant. Ya mi deſeo
por mi Eſpoſo, y por mi tributa gratos
obſequioſos debidos cumplimientos.

Creſ. En mis brazos Señora fiel recibo
tan no eſperadas dichas; Santo Cielo!
que divina hermoſura; toda el alma
me han llevado ſus ojos, ya os advierto
o Abradates heroyco, indemnizado
en la expreſion tan juſta que habeis echo,
un bolcan en el pecho ſea formado;
mucho ha de ſer ſi el diſimulo acierto.

Abrad. Noticioſo Señor, que el Joven Ciro
talando ha entrado yà por vueſtro Reyno,
con la porcion de exercito ajuſtado
auxiliar de tus armas, juſto vengo;
y doze mil Soldados atrevidos,
para eſta pronta guerra da mi afecto.

Pant. Y mas que aqueſta Tropa, Creſo invicto,
has de eſtimar lo fijo de mi esfuerzo;
que incontraſtable ſiempre à las fatigas
venzo mucho Señor, en quanto venzo.

Creſ. Quien lo duda, ſi baſta tu ſemblante
à dominar à el Mundo por afectos; *ap.*
Abradates, ya eſtando noticioſo
que eſe fiero Rapàz, Ciro ſoberbio,
cerca eſtà de Timbrea, Ciudad grande
fronteriza de Lidia; ahora reſuelvo
vaiais por General de cien mil hombres,
y caſtiguèis de Ciro el ardimiento.
Eſa corta porcion que de mis tropas
os confio, guiad al vencimiento,
vueſtra Eſpoſa en Palacio, con cuidado
ſerà aſiſtida en tanto que:::::

Pant. Teneos
que ya mas deſamparo el lado amante
de mi adorado Eſpoſo; en ſeguimiento
ſuyo vengo, Señor, para moſtraros
mi varonil eſpiritu guerrero,
no para que de oculta en el Palacio,
viva con mil temores; à mi esfuerzo
no le eſpantan acciones, ni batallas

vivo

vivo con gusto en ellas, como puedo;
pues es mi inclinacion dada à las armas
lejos estar donde à mi Esposo advierto,
en peligro, y cuidado; he de seguirle
siempre en qualquiera empresa, y asi os ruego
perdones no admitir vuestro hospedage,
quando quedarme en el hoy no resuelvo.
Cres. Què he de hacer? porque instar es declararme, *ap.*
yo harè por conseguir quanto deseo;
pues resuelta estais, sea Abradates
vuestra marcha ahora breve: el arresto
de castigar à Ciro en su arrogancia,
es solo lo que encargo, previniendo,
traigais à ese infeliz joven altivo,
vencido aunque podais traerle muerto,
que quiero en mi presencia castigarle
mientras repiten todos en mi obsequio:
Musi. Viva siempre el invencible
Monarca de Lidia Creso
asombro fiel de la fama
por sus tesoros inmensos.

Al compas de la Musica vanse en cortejo todos, y Cubriendolo todo media Selva, suenan Caxas, y despues de la salida de Persas, y Capitanes con la aclamacion, salen Hitaspes, y Cleon, y detras Ciro à lo Persa.

Vozes. El invencible Ciro generoso
viva por siglos, Vencedor guerrero.
Ciro. De que me sirve, Persas invencibles,
aquesa exclamacion quando el efecto,
de afecto que aplaudis para mi gloria
sin la prueba debida la contemplo?
Si apenas destinado à esta Campaña
por Cinaijo mi Tio, altivo vengo,
contra Creso Monarca de la Lidia,
y aun de guerrera accion dado no tengo
las pruebas mas debidas, como es facil
que no juzgue mi fiel conocimiento
que esas voces de adulacion movidas
mas que, en aplauso, son de vilipendio;
de otro modo procuro lograr fama,
yo Persas generosos, no pretendo
me aduleis de esa suerte, solo busco

me enseñeis à vencèr, aquesto quiero
que gloria sin el merito debido
mas que lisonja viene à ser desprecio;
y puesto que à la vista de Timbrea
todo mi Campo està, y que es el puesto
por donde he de empezar aquesta guerra
(la qual es procedida por intentos
de Reales pareceres entre Lidia
Asiria, Persia, y los Dominios Griegos;
sin que vaya à internarme en los antiguos
principios que entre si ellos tubieron)
antes que aquesa Plaza combatamos
tù Cleon te presenta (con pretexto
de emonestar su entrega) ante sus muros
ya el que gobierna le diras atento
que si evitar pretende las ruinas
que en uno, y otro Campo considero
se entregue à discrecion, y su respuesta,
buelve aqui cuidadoso en el momento.

Cleon. Harè Señor quanto me impones grato
tu justo parecer obedeciendo. *Vase.*

Ciro. Amigos, si el destino os ha traido,
aser con poca suerte compañeros
de un General tan joven, no os sorprenda
ni penseis que pretenda sin Consejo
de aquellas que prudentes darle pueden
precipitar acciones; lo que os ruego
que pues fuisteis en el Clarin sonoro,
de la fama, à la edad al mismo tiempo
siempre tan invencibles, no desmaye
en aquesta Campaña el ardimiento
que aunque mireis que logro todo el mando
sabrè yo en la ocasion ceder contento
mi autoridad al que conozca sabio,
siendo solo yo aqui un aventurero.

Vozes. El Principe, y Señor govierne, y mande
con el venimos à morir contentos

Ciro. Y yo con dar mi vida satisfago,
de tan fiel expresion tales afectos

Sale Cleon sin hablar.

què responde Timbrea?

Cleon. Que no teme

si

ni tu arrogancia, ni el poder resuelto
y que airada te espera, porque sufras
de tu error con la muerte el escarmiento;
esto el Governador me ha respondido.

Ciro. Pues como asi me tardo; Persas luego
asaltemos la Plaza, llegó amigos
la ocasion de emplear vuestros esfuerzos;
con un tercio de escogidas tropas
puedes quedarte en este mismo puesto,
por si acaso maquinan emboscados
alguna falsa accion, sea yà el tiempo
que llegue mi valor à ver si logro
conseguir los aplausos, que contentos
me haveis dado sin causa: hoy Timbrea
has de ser de mis iras el trofeo.

Vase Ciro, y Tropas por la izquierda, y quedan Hitaspes, y otras.

Hitasp. Entre ese espeso bosque retirados
à la vista del Campo es fuerza estemos,
para dar el socorro si se ofrece;
no suenen no del parche duros ecos
porque es mas conveniente que el sigilo
nos dè seguridad en este empeño.

Vanse por la derecha; descubrese la Ciudad de Timbrea, y Soldados à la Muralla: sale Ciro, y todos los suyos menos Hitaspes: y à los versos de Ciro hacen señal de la Muralla con un Pañuelo Blanco.

Ciro. Guerreros Persas, yà à la vista estamos
de Timbrea, pero esperad qué veo?
que del muro señal hacen que atienda;
sepamos que pretende

Al Muro Licaon que es el que hizo la señal.

Lica. Con que intento,
ó Joven Ciro, te acercas à estos muros
ignoras que los guarda un rayo fiero
de la esfera de Marte? no conoces
que para la defensa que mantengo
son muy febles las tropas que conduces?
yà à tu propuesta respondido tengo;
què pretendes ahora?

Ciro. Que te entregues
sin dar à mayor ruido fundamento

que

que si tal executas, te aseguro
serás tratado como Prisionero.

Lica. Esto mismo poco ha me amonestaste
y respondi, que vienes aque objeto
infeliz de la rabia, y la desgracia
en ti mismo acredites tu escarmiento.

Ciro. Esta segunda vez que te procuro
aconsejar te entregues, no es de miedo,
sino para evitar que en tu ruina
tenga que demostrar justos efectos
à quien tenàz huyendo las piedades
el estrago se busca por si mesmo.

Lica. Que engañado te juzgas si te crees
victorioso, y triunfante, ahora quiero
conozcas el valor que en Lidia, reyna;
Soldados, no, cercados toleremos
el asedio cruel, salgamos fuera,
y en la dura Campaña peleemos;
espera que veràs de mi venganza
la crueldad mayor que hacer pretendo.

Vanse por dentro, y salen à su tiempo Soldados Lidios, y el.

Ciro. En el Campo atrevidos, nos provocan;
ò morir, ò vencer, os amonesto.

Salen Licaon, y los suyos dandose una Batal la, y van retirandose.

Lica. Guerreros Lidios, mueran estos Persas.

Ciro. Amigos que desmayan, à ellos, à ellos.

Voz. Guerra guerra, Arma arma.

Salen huyendo precipitadamente los Lidios, y sale Licaon cayendo, y Cleon y Persas contra el.

Cleon. Date à prision aqui.

Lica. Hado perverso,
por que asi me abandonas tan tirano?

Cleon Te acabas de rendir?

Lica. Eso no quiero.

Cleon. Pues muere de obstinado entre mis iras.

sale Ciro. Esperad, suspended, parad, teneos,
que si ya la Victoria he conseguido,
el ha de ser el instrumento fiero
de mi mayor venganza, en fuego, y sangre
abrasad esa Plaza, ni aun cimientos
queden à la memoria; mira ahora

de mi ſegunda peticion efectos;
arrogante ceder, tù no quiſiſte,
y por ti lo padece todo el Pueblo:
Soldados el eſtrago ſe execute,
y mueren al Cuchillo mas ſangriento.

Lica. Es poſible (Señor) que por mi Culpes
aun numero infinito, que te advierto
hay en eſa Ciudad tan populoſa?
Principe generoſo, oyeme atento
y ſi en lo que diſculpo encuentras culpa
executa tu airado penſamiento;
¿ que de mi procuraſte?

Ciro. Que entregaſes
la Plaza, ſin la ruina; mas tu ciego
baldonando mi ardor diſte à las Armas
el ardiente furor de tu deſpecho:
Logrè de ti victoria, y con eſtragos,
de tu tenàz impulſo aſi me vengo.

Lica. Pues tù Señor me dà por ti el Caſtigo;
haz cuenta que es Timbrea de tu Reyno,
yó por ti el que govierna, ſino hiciera
la defenſa que es juſta à un noble pecho,
cumpliera yo el deber, ni el juſto encargo?
Qué no bien conſideras; y aſi, pueſto
que aunque ſiendo tu enemigo, hoy en tu ofenſa
hice de la defenſa el fiel empeño,
no merece la pena que le impones
à eſe infeliz, y miſerable Pueblo.
Pues el no ha de pagar que yo execute
la cierta obligacion que diò mi empleo
(eſto es porque à la Plaza la libertes
del eſtrago cruel;) lo que te ruego
es que en mi de tu enojo ſatisfagas
todo el horror en que te conſidero,
ſi atento no diſcurres, que he cumplido
con lo que me eſprecíſo en tal ſuceſo.

Cleon. Soldados empezàd yà la ruina.

Ciro. Tente Cleon, que he conocido atento,
que ſon juſtas razones las que dice
eſte Lidio infeliz; como yo puedo
aunque enemigo ſeá, caſtigarle
una debida accion en que le encuentro,

libre queda Timbrea, mas Vasalla
de mi poder, y à ti libre te dejo.

Lica. Viva, ò Invicto Ciro à las edades,
tu memoria feliz el tiempo eterno.

Ciro. Haced Cleon, que queden en Timbrea
Tropas de guarnicion; humano afecto
de las pasiones, no te me apoderes;
y asi conseguiré blason eterno.

Suenan Cajas, y sale Hitaspes.

Mas que nuevo rumor tan improviso
en otro acaso cuidadoso advierto?

Hitasp. Sigiloso, Señor, entre las ramas
he llegado à advertir que con violento
dirigir acia nosotros viene
un Exercito Lidio, y à lo que veo
parece inumerable, entre tanto
que las Tropas sostienen este arresto
te prevengo el acaso.

Ciro. Pues à el Arma;
que si la suerte està propicia, es tiempo
de lograr la ocasion: ah Persas mios
ahora del gran valor mostrad los echos

Entrase por donde vino Idaspes, y dase una Batalla, y salen retirandose los Lidios à la isquierda.

Voz. Arma Guerra, guerra, Arma.

Otros. Viva Ciro.

Otros. Viva Creso.

Sale cayendo Panthea.

Pant. Socorredme Deydades soberanas
ay de mi, que perdida, y sin aliento
huyendo del peligro de mi vida
entre mi mismo afan la muerte encuentro,
que inutil es la audacia, quando el hado
encamina la suerte à los desprecios:
Roto el Campo de Lidia, yà los Persas,
vencedores se miran; Sacros Cielos!
donde mi Esposo està? por infelice
habrà de los rigores sido extremo?
si tal ha sucedido, Dioses justos,
muera yo de dolor antes de verlo.

Sale Hitaspes, y Persas.

Hitasp. En esta parte un Persa; mas que miro

ſoberana belleza, eſte trofeo,
la fortuna feliz me ha deſtinado
por dar à la Victoria complemento;
luego entregad las armas.

Pant. Nadie llegue,
que mi valor no quiere dar fomento
à improprios ademanes; ya te rindo
mi eſpada por vencida, mas te advierto
que en lo que doy ignoras lo que ganas;
aunque bien yo conozco lo que pierdo.

Sale Ciro, y los ſuyos.

Ciro. Pues huyendo nos vuelven las eſpaldas,
no ſeguirlos importa; mas què es eſto!

Hitaſp. Eſto es Señor, guardarte para prenda
eſta Lidia que acaſo, yo aqui encuentro
y priſionera eſtà.

Ciro. Que miro Dioſes!
todo el valor ſe rinde no ſabiendo
que cauſa ſuperior à eſto le arraſtra,
pero que es lo què hago? moſtrar debo
entereza, y cordura, y aunque muera
à viſta de ſus rayos mas excelſos
venza en mi à las paſiones la templanza
y diſimule ardor, que ya es incendio.
No me direis quien ſoys?

Pant. Una Matrona
que poſtrada à eſos pies clama diciendo
que pues los hados tan feliz os hacen
no uſeis de crueldad, ſi vais venciendo

Ciro. Levantad; ay de mi! muero à ſus rayos,
y en Lidia què caracter es el vueſtro?

Pant. Panthea deſdichada Reyna auguſta
de una parte de Grecia.

Ciro. Què oygo afectos!
pues como gran Señora deſta ſuerte
no me diſteis noticia algo mas preſto
de vueſtra regia Cuna, yà en mis brazos
(ay de mi que abraſàr me ſiento en ellos
Real ſangre la alimenta, y mas me anima)
teneis quien os levante, y aqui os ruego
me digais el motivo de aſi hallaros,
en una accion, en què admirado os veo?

Pant.

Pant. Ciro Principe invicto, dirigidas
mis tropas auxiliares del Rey Creso
con mi Esposo Abradates, que oigo huye,
fui obligada à venir, à aquesto intento

Apenas oye Ciro que tiene Esposo buelve la Espalda.

Ciro. Que me has dicho Muger, muerte me has dado,
Esposo tienes? ah divino Cielo!
Histaspes, con decoro soberano
como à mi propio, disponed que luego
en una Tienda estè la Reyna, en tanto
que de otra suerte demostrarla espero
de un magno corazon el justo modo
de emplear la intencion, aunque venciendo.

Pant. Dejad pues gran Señor, que yo agradezca.

Ciro. No, no es postreis, asi, idos os ruego,
al sitio que os conducen mis Soldados;
que yò os fio, que os sirvan con afecto.

Pant. Parece que el deciros yo mi estado
os causa algun disgusto, quando veo
apartais vuestra vista, por no verme.

Ciro. No es sino por guardaros un respeto
que si llego à olvidarle, la ruina,
puede ser vuestra, y mia sin remedio;
huyamos corazon, que à los principios
es facil en los males hallar medio;
y este mal que al mirarla se acrecienta,
de mi ruina cruel fuera instrumento.

Pant. Y que ni aun permitis que os lo agradezca,

Ciro. Està en el ausentaros el obsequio.

Pant. Estraño modo usais en los favores.

Ciro. Este para mi fama es el mas cierto:

Pant. Pues voy entre mis penas à admirarme
de la accion que aqui usais.

Vase con estos Soldados.

Ciro. Humano pecho,
mira que contra ti batallan juntos
amor, belleza, agrado, y pensamiento,
y si lo heroyco no consigue el triunfo,
entre amor, y pasion, mi fama pierdo;
y no ha de decir el tiempo en su memoria
que de Ciro el blason, el noble aliento
le venciò una Muger, quando del orbe
ha de ser su cordura el timbre excelso.

ACTO SEGUNDO.

Vistoso Campo de Batalla, con tiendas; noche con Luna à la izquierda Tienda Real, y à la derecha otra, poco menos, transitables. Sale Abradates. por la drecha.

Abrad. Variable Deidad, que en los humanos
influyes los succesos de una estrella,
que dirigida acaso de tu influjo
tal vez es ya feliz, tal vez adversa;
pues veleidosa à mi valor contraria
caminastes cruel, quando me enseñas
derrotado, y perdido, hazme que ahora
que à salvar à mi esposa, và mi atenta
obligacion, consiga mi deseo,
puesto que ves el fin à que me lleva:
Prisionera Panthea es hoy de Ciro,
y si el valor me avisa en esta empresa
no solo he de librarla; pero haciendo
una accion (aunque cruel) en que interesa,
la suerte mas feliz de nuestras armas;
acabe por mi intento aquesta guerra;
sobornada la guardia silenciosa
de esta real distinguida grande tienda
que se que es la de Ciro, prevenido
un fuego artificial, hare que sea
victima de la furia de ese incendio,
ese infeliz Joven; porque vea
à los Principios de su fama heroyca,
arruiñada su vida por mi diestra;
con tiempo precisivo al precipicio,
del incendio voraz, muy poco queda,
para lograr osado en mi venganza
de Creso el sumo gozo, y de la Persia
la ruina fatal; disimulado
esperare aque el lance, si se arriesga,
y en el fuego no muere, à la salida
acabe à los impulsos, que no espera.
Nadie estrañe esta accion, quando en tal lance
pende la libertad de quien es prenda
de mi vida, y mi amor, mi amada Esposa,

La

La Luna en la mitad de su carrera
hace claros objetos; sea esta banda
la que me oculte; acaso alguien se acerca?
pues pasos siento.

Sale de la Tienda opuesta Panthea.

Pant. Por mas que lo procuro
el sosiego, no es facil que mi atenta
solicitud consiga, y por el Càmpo
salgo à considerar en la estrañeza
de Ciro, de su trato, y las virtudes,
con que los Dioses su conducta premian.

Abrad Si acaso no me engaño, la que miro
es mi adorada Esposa, es mi Panthea,
ya mi suerte es feliz; yo llego à hablarla;
aguarda dueño mio.

Pant. Quien espresa
con voces cariñosas, mas que miro!
Abradates mi bien, como te arriesgas
à venir de esa suerte en tal peligro?

Abrad. Solo para librarte con presteza;
y pues te miro aqui, y puedo ahora
sin rumor conducirte donde veas
tu libertad, sigueme al punto en tanto;
que la ruina, que ya fraguada queda
en Ciro se executa.

Pant. Que què dices

Abrad. Que en brev entre las llamas mas inmensas
el Persa ha de morir, siendo mi astucia
la que labrò su ruina; ven que esperas?

Pant. Decirte que ignorando quien es Ciro,
obraste muy cruel, y porque sepas
quanto, afable, le debes, oye ahora
sabras de sus acciones la grandeza.
Prisionera he quedado en la Batalla
mas no me trata, no, qual prisionera
porque siendo la Dueña de su Campo,
soy la Deidad, que todos hoy respetan;
sus muchos beneficios, sus favores
se exceden tan benignos, de manera
que de mi proprio alcazar, de mi Reyno,
nado echo menos y :-

Abrad. Deten la lengua.

que tanto beneficio ha deſpertado
el volcan de los celos; quiza eſta
accion ſi te mirò de amante; hace
que à obſequiarte tan fino ſe conmueva:
y aſi con mas rencor, y con mas rabia
ſu ruina he de buſcar.

Pan. Sino me dejas
decir ſus atenciones es preciſo,
que piſes por las maximas protervas
del mas comun; tan al contrario Ciro
de lo que preſumes, el ſe alienta,
que ni aun mirarme quiſo, quando ſupo,
que era yo Eſpoſa tuya, y que era Reyna:
Y aſi, pueſto que yo, no he de ſer cauſa,
de pagar con traiciones, tan excelſas
finezas repetidas, mira ſabio
ſi en tu real corazon entrada encuentra
un modo de penſar tan inhumano,
con el que ejerce aſi de la entereza,
la bondad, y el amor; trata Abradates
de dar à conocer tu recompenſa,
y agradecer rendido à quien te guarda,
de tu honor ſoberano, preeminencias.

Abrad. O virtud prodigioſa! Ciro heroico
con una que abatida priſionera
era deſpojo ahora de ſu ſuerte
obra con tal honor, con tan excelſa
Magnitud; pues como no le pago
tanto amor, con igual accion; yo ſea
quien librandole luego de ſu rieſgo,
por gratitud, mi propria vida ofrezca,
y compitiendo accion tan generoſa
demueſtre de mi honor las mas eſtrechas
gracias debidas; mas como aſi tardo
quando es forzoſo en brebe que perezca.

ſe entra en la Tienda de Ciro.

Pant. Eſcucha, mira, fueſe de improviſo
y en la tienda ſe entrò, ſi acaſo intenta
alguna accion heroyca, retirarme;
haſta ver lo que hace es la prudencia
devida à mi decoro.

ſa-

salen Ciro y Abradates que vienen como luchando.

Ciro. Hombre atrevido,
que, osado hasta mi tienda asi te arriesgas?
que intentas de esa suerte?

Abrad. Darte vida.

Ciro. Malas señas son, quando te arrestas,
en el silencio de la noche osado
à entrar de aquese modo, sy deseas
(que tal juzgo pues yo no te conozco)
lograr de una traicion la fiera idea,
inutil lo procuras; pues mis voces:-

Abrad. No commuevas tu campo, sin que sepas,
quien soy, y de este acaso el fundamento:
el que à tu lado esta, es de Panthea
el Esposo feliz, soy Abradates.

Ciro. Pues como de este modo:-

Abrad. Que me atiendas
solicito, supuesto, que muy breve
de mi atencion veras las fijas pruebas.
Retireme rendido de tu brio,
quedo presa de ti mi amada prenda,
à vengarme del echo, y la desgracia
dirigí contra ti mi furia horrenda;
pero haviendome dicho por acaso,
tu virtud, tu pensar, y tus finezas,
porque en el echo de un acaso fuerte
no muriesses, ò Ciro, me fue fuerza
sacarte de tu tienda, y ofrecerte
à tus pies mi Corona en recompensa
de tu atencion alli, y ahora pidiendo
halle mi ciego error, en ti prudencia,
para saber que amor audaz, celoso,
quantos estragos causa, los fomenta.

Ciro. Levantad Abradates, que à mis plantas
mas que me conmoveis, dais una cierta
confusion, que ignorando à que camina,
no comprendo de que nacerse pueda
ese teor, y ese pedir postrado
de un arrojo, que ignoro la interpresa.

Ahora se vè arder la tiendo de Ciro.

Abrad. Aquel incendio os dice, lo que el
de rubor no se atreve.

Suena rumor de Caxas, y ſalen los Soldados de entre ſus tiendas.

Voces. Que ſe quema
del Principe la tienda.
Otros. Fuego, fuego. *ſalen, y lo apagan.*
Ciro. Ya comprendo, de donde nacer pueda
vueſtro fiero deſignio: yo os perdono
por eſta accion, la culpa en la primera,
pero os ſirva de aviſo mi conſtancia;
y para que veais de que manera
merezco tanto agravio, vueſtra Eſpoſa
en eſa tienda ſe halla; ſabed de ella,
quien es Ciro en ſu obrar, quien en ſu trato;
y pueſto que lograis regia Diadema
no el penſamiento deis à las comunes
paſiones, ſin mirar con entereza
que hay humano que logra ſugetarſe
à ſu benigna, y favorable eſtrella,
de ſuerte que venciendoſe aſi propio
halla en la heroicidad ſu recompenſa. *vaſe.*
Abrad. Que enſeñado me dejan ſus razones.
Y eſte principe heroico tiene Perſia!
que mucho que glorioſo logre triumphos,
ſi las deidades Sacras Juſticieras
es fuerza le protejan protectrices
admiradas, al ver ſu gran prudencia.
ſale Pant Vuelvo à ver, que en la tienda conſeguiſte.
Abrad. Hay Eſpoſa querida! halle en la tienda,
un eſpejo brillante, en que he encontrado
la virtud mas ſublime, y pues me enſeña,
el modo de vivir, para la fama,
mi valor deja à Creſo, que aunque vea,
que falto à la alianza, y à los tratos
de Lidia para el fin de aqueſta guerra,
alli fui de forzado, y pues encuentro
Monarca de mayor virtud, diſcreta
razon es quien me aparta de un Tirano,
y aun heroe generoſo, mas me acerca,
quando tropas, mi Reyno, y poderio,
he de ofrecer de Ciro en la defenſa:
Pant. Ahora con mayor cariño entre mis brazos
te recivo amoroſa; pues atenta

tu magnitud conoce la distancia
de un poderoso que domina, y fuerza
con modos injuriosos, y arrogantes,
à otro que separado de esta idea,
con alhago, y finezas generosas,
es del mundo blason, y fama eterna.

Entrase en la tienda.

Interiores de la tienda de Ciro, y sale este, suena Caxa, y sale Hidaspes.

Hidasp. Esta señal Señor hace presente
que el asombroso Campo del Rey Creso,
à vista ya del tuyo se presenta,
tan fuerte, gran Señor, como guerrero,
con dobles fuerzas, que las nuestras, viene,
tan arrogante, tan sañudo, y fiero,
que protesta que no ha de dejar vida,
que no siegue lo airado de su acero:
y asi Principe heroico, mira como
dispones la batalla, pues el riesgo
seguro, incontrastable, y temeroso,
puede ser de tu ruina infiel momento.

Ciro. Hidaspes à el valor, si es con prudencia
nada le dà temor; yo se que vengo
con razon, y Justicia à este campaña,
esta es la gran ventaja que le llevo
al Monarca de Lidia, y porque vea
mi ejercito que en todo fiel atiendo,
de las Deidades justas al decoro
haganse sacrificios al momento,
al Padre de los Dioses, al tonante
Jupiter soberano, porque es cierto
que à las Sacras Deidades siempre debe
el General prudente, sabio, y diestro,
para qualquier empresa contar grato
con el favor que es justo pida al Cielo.

Hidasp. Lo que mas gran Señor, anima el campo
es ver que el Rey Abradates muy atento,
y agradecido, à Creso abandonando,
con los suyos es ya auxiliar nuestro.

Ciro. Aunque conmigo cumple no ha dejado
de no hacer su deber, tocante à Creso.

Hidasp. La Reyna su muger ::

Ciro Ves luego Hidaſpes,
y diſpon lo que he dicho; y te prevengo
que en la diſpoſicion de la batalla
los Reales de Abradates eſten lejos
de mi viſta, que importa.
Hidasp. En lo que mandas
feras obedecido. *vase.*
Ciro. Sacro excelſo
numen, que aſi diriges mis cuydados
en el lance mayor, mayor empeño,
tu favor juſto clamo, has que no vea
à Panthea jamas; y aſi te ruego
Jupiter poderoſo me deſvies
eſte llama cruel que arde en mi pecho.

Selva larga, y al ſon de una Marcha va Saliendo todo el Exercito de Creſo, marchando al fin en un carro triumphal dorado, tirado de eſclavos, viene Creſo, con Manto, y Corona, à los lados del Carro Gobrias, y Licaon, y dando la vuelta ſe apea en el tablado.

Voz. Caxa. Viva el ſoberano Creſo,
viva el grande Rey de Lidia.
Creso. De que, Vaſallos, ſirven los aplauſos,
quando ofendida mi mayor grandeza
un Joven infeliz me la contraſta,
diſponiendo emprender ſangrienta guerra.
Ciro engañado, ignora el poderio,
mis teſoros, Vaſallos, y riquezas,?
el numero de gente, que conduzco,
para que aſi atrevido infiel oſtenta
poderme competir vanaglorioſo,
ſin notar de los dos la differencia;
ſi juzga eſa ignorante, porque oſſado
venciò à Abradates, y rendiò à Timbrea,
que puede à mi vencerme; en ſu ruina
hallarà de ſu engaño la evidencia.
Uno cruel, por cauſa de ſu eſpoſa,
falta al yugo debido; el otro emplea
el honor que le encargan falſamente,
cobarde, y temeroſo, vil entrega
una Ciudad que pudo defenderſe.
Si del temor valiente huido huviera.

Lica. Pues à vista de exercito tan grande
mi conducta Señor asi la afrentas?
con debido respecto al soberano
la disculpa he de darte; fue Timbrea
la plaza de mi encargo; pero viendo
de Ciro el poderio, y que indefensa
era fuerza quedase destruida,
con discreto pensar, juzgue que fuera
antes que verla en sangre arruinada
mas justo, que esperase la clemencia
de un vencedor heroico, un Eroe grande;
si destruida la Ciudad hubiera
que consiguiéras, di, Señor mirando
lastimosas desgracias, y miserias?
pues poderoso estás, è incontrastable
facil es, gran Señor, de que la vuelbas
à recobrar, y entonces, se de cierto
de gusto ha de servirte hallarla llena
de Vasallos, que gratos poderosos
sirvan à tu corona, como prendas
humildes, y rendidas; sin Vasallos,
que poderoso Rey nos dà la tierra?
Este fue, gran Señor, si es mi delito,
el que con discrecion lealtad comprenda,
hallarà que hice bien; mi vida propia
ofrecì por salvarla, luego es prueba
que no fue de temor, ni de cobarde
el entregarle à Ciro, yo à Timbrea.
Creso. Y aun te atreves infiel à disculparte!
que importa el que esa Plaza se perdiera,
como alli se perdiera demonstrando,
el excelso valor, que Lidia encierra?
Obraste infamemente, y si hasta ahora
castigo no te he dado, tu respuesta
ha traido la pena de tu culpa.
Conducidle à prision la mas estrecha
mas lobrega, y obscura que se encuentre
en el Pueblo, ò Ciudad, que estè mas cerca,
encerrad à ese vil, muera entre ansias
pues que tan mal cumpliò lo que deviera,
mira, que as conseguido, en lo que has echo
Lica. Una felicidad la mas discreta;

à la memoria, al tiempo, y à la fama,
dirà el que mas prudenre mire atenta
esta segura historia que yo hice
quanto justo debia; que es proterva
accion, porque el valor mas se reclame,
que en la inumanidad se de la prueva

Creso. Aun te atreves audaz à responderme?

Lica. Es Señor, con debida reverencia,
y mira, Creso, mira no te fies,
del poderoso Exercito, que ostentas,
porque puede que sirvas de trofeo
al mismo que arrogante ahorà desprecias.

Creso. Sea su muerte:- *llevanle.*
mas què rumor es este? *tocan.*

sale Gobri. Que ya Ciro
presenta la batalla en que se arriesga
à perder toda Persia, en su fortuna.

Creso. Pues el mismo se busca su Tragedia;
Lidios, y Babilonios, acabemos,
con tan corto enemigo, porque adviertas
los que à Creso no temen, que invencible,
fue de Lidia blason; horror de Persia.

Vanse todos, y se descubre interno Pabellon de la tienda de Ciro; y salen Ciro, Abradates, Cleon, Pantea, è Hidaspes.

Abra. Esto, Señor, vuestros Soldados temen,
è indeciso, reusan el esfuerzo
medir con el exercito contrario,
por lo excesivo en numero.

Pant. Confieso,
que de Creso las tropas numerosas
son temibles, Señor.

Ciro. Lo que yo temo *ap.*
son tus ojos muger, porque entre tantos
cuydados, como acuden à mi pecho
el temor de entregarme à mis pasiones,
es el riesgo mayor; pues que ya echo
el sacrificio à Jupiter, no resta,
sino que el dia desplegando velos,
con su luz nos demuestre la campaña;
Capitanes famosos, ver pretendo,
como he de disponer mejor el modo

de asegurar la suerte; mi deseo
es de huir de una vista, que me mata,
y ya mi tolerancia và cediendo.

Pant. A mi tienda, Señor, con Abradates
es justo retirarme, Sacros Cielos,
Ciro venza, de Creso la arrogància,
pues lo merece tanto.

Abra. En el atento
pensar de un Joven Principe tan sabio,
acciones generosas solo aprendo.

Vanse todos, y queda Ciro.

Ciro. Supremo Jupiter, à quien siempre clamo,
todo mi honor, y fama, os encomiendo.
Parece, que del Sueño commovido
al descanso me guio; conque imperio
me arrebata Morfeo: sirva un rato,
para mayor fatiga este momento.

Se sienta; duermese, y en una marcha sonora baja, se descubre mutacion iluminada de Templo de Jupiter, y el Dios en el foro en el Ara.

Jupi. Descansa Joven Principe, pues logras
de mi, y todos los Dioses el contento,
del general triunfo; nada temas;
venceras tus contrarios, siendo eterno
el blason de tu gloria à las edades,
y del mundo seràs Heroe supremo.

Desaparece, y se levanta asustado Ciro.

Ciro. Admirable Deidad, espera gratos
sacrificios de mi; pero què es esto?
fantastica ilusion serà sin duda,
lo que asi en apariencia, me hizo el sueño
lisongear el alma; mas parece,
que segun mi animoso pensamiento,
no fue todo ilusion; ola Soldados.

Salen los que se retiran, y comparsas.

Abrad. Que ordenas, grande Ciro?

Ciro. Que pues veo
al Alba que entre candidos celages
deshace con sus luces lo funesto
de la noche, y sus sombras, la batalla
emos de dar, sin perdida de tiempo:
la victoria es segura, Persas nobles,

Jupiter me lo avisa, el como luego
os lo dire gozoso; lo que importa
es que el valor anime vuestros pechos,
y no temais al numero excesivo,
quando anuncian los Dioses vencimiento.

Pant. Ea Esposo querido, en recompensa
de tanto benefiio e s usto demos
muestras de agradecidos, y mi altivo
valor tan varonil hará sangriento,
en el Campo enemigo tanto estrago,
que sea gloria, yllustre de mi sexo.

Ciro. Tocad al arma Persas.

Abrad. Ea Amigos, *toca.*
de un Bienechor magnanimo, y guerrero
auxiliares os traigo, vea Ciro, *(acero.*
que Abradates le paga, sus afectos *vase sacando el*

Ciro. Con semejantes Heroes, como es facil
no conseguir forzoso el vencimiento,
el valor de Abradates, su asistencia,
con mi heroico pensar, son hoy el freno
de una pasion que oculta me devora,
mas venzamoslo todo, y olvidemos
quando el clarin me llama, de un cariño
el hermoso imposible, porque el tiempo,
la memoria, y la fama, digan gratos,
en plauso feliz de mi ardimiento,
que despreciando del amor la llama
valor, y honor arrastran mis trofeos

ACTO TERCERO.

Selva larga, vistosa batalla entre ejercito Lidio y Persa, al son de Caja, y Clarin.

Voz. Viva Persia invencible, muera Creso

Otros. Lidia salga triunfante, Ciro muera.

Dada la Batalla en que los Lidios van rendidos sale Creso, con Manto, y Corona, y la Espada como huiendo.

Cres. Ah Celestes Deidades! què enemigas
me fomenteis la suerte tan adversa;
de mi carro arrojado, de esta suerte
vengo à buscar mi ruina entre la arena;
desbaratadas ya mis tropas todas,

huyen

huyen acobardadas; quien dijera
que en tal estado, yo verme podia;
rabiando el Corazon, salir desea
de mi furioso pecho, viendo, abate
un Joven infeliz mi fama excelsa;
mas ay de mi! qué proximo el abance
acia este lado miro que se acercan
tropas del enemigo; huyamos alma
¿y he de huir de esta suerte con afrenta?
Quien lo duda; pues puede què consiga
huiendo ahora salvarme con presteza;
dices bien corazon, huyamos luego;
pero aquestas insignias que supremas
en este caso pueden ser mi ruina,
si con ellas alguno huir me viera,
es fuerza desechar; reales adornos
que fuisteis mi blason en fama eterna
quien os dijera que en lance semejante
fueseis de mi abatidos con vileza;
temiendo que lo mismo que me ensalza
hoy venga à ser lo mismo que me pierda.

dent. Ciro. Pues de Lidia el Monarca huye abatido:
Soldados ha, seguidle;

Creso. Que violentas,
vienen quando lo quieren las desgracias?
que dudo? huyamos. *Sale Abradates, y Tropas.*

Abrad. Aguarda Creso, espera
y al vencedor heroico rinde humilde
la fiera magnitud de tu sobervia;

Cres. Y eres tu falso Amigo el que procuras
este fiero valdon? muy bien te deja
conocer tu falacia, y abandono,
quando en esta traicion conmigo intentas
sellar de tu ignomínia los efectos
pues infiel mi ruina asi deseas;
mas todo borraras, si ahora me obligas
con dejarme ir huyendo, porque pueda
volver à conseguir en la victoria,
premiar en ti esta accion con recompensa.

Abrad. Buscaste Creso mal el obligarme;
tú, del defecto mio, ahora me acuerdas

aquella accion; que en nada fue ofenderte;
pues fue recompensar una fineza
de mi honor, y mi esposa; tu ahora quieres
que falte al uno, y otro, sin que tenga
de ti mas merecido que un contrato
conque fiero obligaste à mi grandeza
à servir bajo el jugo insoportable
de tu horrendo poder, y tu fiereza;
mira como podrè faltarle à Ciro,
notando entre los dos la diferencia
y asi rindete luego.

Creso. No, primero
hè de morir Valiente.

Abrad. Mal lo intentas,
quando ya es imposible resistirte *cae.*

Creso. A pese à mi cansancio, no ay quien quiera
à acabar con mi vida desgraciada
que mas la sufrirè que no esta afrenta;
muero de rabia.

Sale Ciro, y los suyos, menos Hitaspes.

Ciro. Pues huye el enemigo :::

Abrad. No huye grande Ciro, pues le observas
preso de mi valor, y à ti entregado
por medio mas seguro à tus finezas;

Ciro. ¿ Este es el grande Monarca de la Lidia
quien espanto, y horror causò à la tierra,
à donde estan las vozes orgullosas
con que asi blasonabas en mi ofensa
barbaro corazon,? por el crecido
numero de tus tropas, diste rienda
à perfida ignorancia en presumirte
seguro en la victoria; bien pudieras
saber de la fortuna los baibenes;

Creso. Abrevia de razones, Ciro, y deja
sofisticas palabras, dame muerte
pues vencedor te miras

Ciro. Verdadera
harè tu peticion, Persas altivos
en el templo que aqui se mira cerca
dentro del Campo, y las Murallas mide
de esa Ciudad rendida; de Timbrea,
sin dar de dilacion muchos instantes

à Creso se conduzca, donde sea
victima destinada al sacro numen
en premio de Victoria tan completa.

Creso. Mas pretendo morir que no mirarme
sujeto à tu dominio - Que dijera
el mundo de mirar que Creso el grande
de Ciro se viò esclavo, que dijera?
venga la muerte, pues que esa deseo
y no por vanagloria la poseas,
sino por un acaso de fortuna
que en ti se hallò feliz, para mi adversa.

Ciro. Que aun viendote abatido seas altivo?
Pero yo amansaré tanta soberbia;
al Templo conducidle.

Creso. Ea hado,
ya lograste mi fin; pues no te queda
otro airado rigor para mi pecho,
este, que sea breve, es el que ruega
mi ardimiento, y audacia porque huya
de esclavitud tirana que es afrenta.

Se le llevan, y sale Panthea.

Pant. Vencido yà de un todo el enemigo,
vengo solo à saber, Señor, si es cierta
de Creso la prision,

Ciro. Si gran Señora:
¿què no he de conseguir por mas que quiera *ap.*
huir de aqueste Iman que me arrebata,
y que por mas instantes me atormenta?

Pant. Si acaso, Noble Ciro, te merece
mi peticion favorr, es que procedas
con Creso mas clemente, pues ha sido
mi soberano Dueño.

Ciro. Bien debiera
cumpliros vuestro gusto, mas no puedo;
à ser sacrificado, yà le llevan,
y remedio no tiene su castigo;
huiamos corazon de tan violenta *ap.*
llama que me arrebata; porque temo
sino trazo librarme, que me vea
ser yo el sacrificado ante las Aras
de los hermosos ojos de Panthea. *Vanse todos.*

Pant. Que es Deidades ſagradas lo què miro?
Ciro, huiendo de mi ſiempre me niega
el agrado, y la viſta de tal modo.
qne conozco el deſvio; quien creyera
que el reſpeto que ſiempre le he guardado
eſte precio infelice de el merezca;
el corazon que lleno de ſus glorias
benigno ſe ha moſtrado à ſu grandeza;
y obſequioſo venera ſus virtudes,
eſtraña no conſiga recompenſa,
y en pago de mi afecto no me premie
con mas amor tan juſtas mis finezas;
que me aborrece es cierto; mas que digo;
recorramos ſentidos, y potencias,
y examinando acaſo de mi Eſtado
veamos que ſer puede; à la primera
accion le reparè muy cariñoſo,
mas luego que le dije que era Reyna,
y Eſpoſa de Abradates, huyo al punto
de mi trato, y mi viſta; y eſta idea
à que accion ſe encamina? ya me aviſa
mi juſto entendimiento, con deſtreza
temiò de enamorarſe, y guardando
de ſu heroica virtud las altas prendas,
hallandome impoſible à ſus deſeos,
huye de una Batalla tan ſangrienta,
en que arrieſga ſu honor, aplauſo, y fama;
eſta es, ſi, penſamiento, la certeza
de ſus deſvios; pues alma ſi tu miſma
conoces que tambien facil te arrieſgas
à que obligada de tus gratitudes
tu prudencia, y honor quaſi venciera?
huye, como el, del rieſgo à que te expones,
no fies en conſtancia, que eſta idea
à veces ſuele ſer el atractivo,
en que el amor fabrica ſus empreſas;
viva Ciro en mi pecho, pero viva
con honeſto decoro, y porque vea
que aſi como el heroico buſca grato
no exponerſe al peligro, mi entereza,
para ſeguir de ſu virtud la gloria,

huye

huye tambien de lid que es tán expuesta.
Abradates dirè quiero volverme
à mi Reyno, y mi Patria, porque excelsa
de un Principe la fama hoy me estimula
à seguirle gloriosa, y sea eterna,
al mundo, y á los hombres la memoria
del honor decoroso de Panthea *vase.*

Interior de la Tienda de Ciro, y sale este.

Ciro. En tanto que conducen obedientes,
al Sacrificio al abatido Creso
à Abradates llamad, Hitaspes, al punto: *vas. Itaspes.*
ahora valor importan los recuerdos,
de segura virtud, y ahora depende
de Ciro la memoria, y lauro eterno.

sale Abra. Qué mandais grande Ciro?

Circ. Oydme ahora
asunto que os importa; los sucesos
de la Campaña, yà en todo mudados
hacen tambien mudar los pensamientos
Creso preso, vencido, y derrotado,
và à ser en Sacrificio el instrumento
de su propria venganza; y aunque ahora
sigo yo mis empresas, los trofeos
acciones generosas, y victorias
en la Arabia, y Asiria; bien comprendo
no me son necesarias vuestras Tropas,
y que estarán mejor en vuestro Reyno.

Abra. Pero Señor:-

Ciro. Inutiles respuestas,
solo sirven de dilatar el tiempo,
esto os conviene mucho ejecutarlo,
y creed que prudente os aconsejo.

Abrad. Pues dispondrè, Señor, luego mi marcha. *vase.*

Ciro. Esa es la que yo busco, la que anhelo;
para que muera entre ceniza elada,
esta llama furiosa en que me quemo. *vase.*

Descubrese el Templo de Jupiter con su ara, en ella el cuchillo, la ara ardiendo, un Sacerdote en el, y al son de destempladas cajas traen cubierto de rostro entre cadenas preso à el Sacrificio à Creso.

Cre. Corazon infeliz ya à los instantes

de tu morir se llega, dame aliento,
para que no comprenda mi peligro,
y olvide mi soberbia.

sale Ciro al son de Caja.

Ciro. A ti supremo
numen tonante, rindo en Sacrificio
esa victima propria, agradeciendo
de mis sumas victorias conseguidas,
que benigno concedes à mi aliento;
y tu infelice Creso, mira como
has venido à morir al fin rindiendo,
tu soberbia ambicion.

Cre. Yo lo reparo
aunque tan tarde sea

Ciro. No dilatemos
en derramar su sangre; vos ministro
de Jupiter Sagrado, exerced luego
vuestro oficio, inmolando aquesa ofrenda,
que à tanto beneficio yo la ofrezco.

Prepara el Sacerdote el Cuchillo, y lo necesario para el Sacrificio, da fuego à la llama mientras estos siguientes versos de Creso.

Cre. Ah Solon, ah Solon, si te creyera
no me viera yo asi.

Ciro Cesad, teneos;
que el sapiente prodigio de la Grecia,
os dijo, què exclamais con tanto extremo?

Cre. Creso, me dijo (mostrandole grandezas,
y tesoros sin fin;) observa atento,
que en el espacio breve que da un dia,
el luminar brillante, el grande Febo
dà vuelta à su carrera; y el que ahora
de luz se ve asistido, en breve tiempo
entre sombras, se mira; denotando
en su sabio entender, que el mas discreto
deba temer en su mayor fortuna
algun golpe fatal, usando diestro
con el vencido de piedad, dudando
si á el pudiera quiza pasár lo mesmo.

Ciro. Eso dijo Solon?

Cre. Eso me dijo.

Ciro. Pues ya de esta manera lo confieso.

Ya

Va à el Ara le desata y quita el velo, y le abraza.

Venid Creso, à mis brazos venturoso,
libre de ese peligro, pues han hecho
tal impresion las vozes en el alma
que tomandolas yo por instrumento
con que los Dioses me amonestan pios;
sus altas providencias reverencio,
y huiendo demostrarme rigoroso,
el temor de mirarme en ese puesto,
me obliga à libertarte; por si acaso
en igual ocasion tal vez me veo.

Cre. Ya no es estraño, ò Ciro venturoso,
que los Dioses Sagrados, à tu aliento
den las prosperidades, y victorias
que consigues felice;

Ciro. Yo no pretendo,
mas que en mi juventud guiar prudente,
el justo dirijir de mis aciertos

Salen Abradates, y Panthea.

Abra. Grande Ciro, Panthea reducida
à bolverse à mi Corte da fomento
à que yo prosiguiendo la campaña,
logre no separarme del intento
de acompañaros siempre; esto llevando
mis Tropas auxiliares.

Pant. Lo que os ruego,
es que le concedais lo que desea.

Ciro. Alzad Señora (Dioses ahora es tiempo
de la fuerza mayor en mi constancia
pues voy à conseguir, mayor Trofeo;)
porque en la ultima suplica no fuera
decoro en mi el no corresponderos;
aun que me es vuestra ausencia bien sensible;
es forzoso Señora, el proponeros
que felice volvais donde os esperan,
mas seguros afectos que los nuestros.

Pant. No puedo yo quejarme de los Persas;
de mi estado, y mi suerte, si me quejo.

Los dos. Ya honor venciste la pasion tirana,
ya de heroica virtud logro el efecto? *vase.*

Ciro. Ea Persas amigos, y Vasallos,

siga

ſigamos las Victorias, y vos Creſo,
pues de mi amor teneis la cierta prueba,
vivid con la certeza (ya que el Cetro
no me es facil volveros por razones
de eſtado, que ſabeis) que yo os prometo
que tranquilo, ſervido, y muy guſtoſo,
vivireis ſin deſgracias, todo el tiempo
que los Dioſes conſerven vueſtra vida.
Cre. Inimitable heroyco ſiempre vueſtro
penſamiento brillante, es bien merezca
un general aplauſo; repitiendo
qual deben repetir vueſtros Vaſallos,
y yo que agradecido dire atento.
Voz. y Caj. El grande Ciro Principe de Perſia
viva eterno feliz à edad, y tiempo.
Ciro. Marche el Campo ordenado à Babilonia,
mientras dandole fin à eſte ſuceſo
que verdadero afirman las hiſtorias
conſeguimos perdon, ſin merecerlo.

FIN.

Barcelona: Por Carlos Gibert, y Tutó Impreſor, y Librero.